Una Visita a SuCasa, Una Iglesia Hispanoamericana en Tennessee

Escrito por Josué Vega

SuCasa, la iglesia hispanoamericana adventista del séptimo día ubicada en el campus de Southern Adventist University en Collegedale, Tennessee, es un edificio pequeño y modesto. Su exterior de ladrillo y blanco alberga un interior acogedor que puede acomodar a más congregantes de lo que uno podría suponer a simple vista. Y es una suerte, porque la iglesia estaba llena cuando la visité un sábado.

El gran número de congregantes que llenan el santuario probablemente se debe a lo acogedora y social que es esta iglesia. De hecho, afirman abiertamente que uno de sus objetivos como iglesia es conectarse más con su comunidad, y ciertamente parece que están poniendo mucho esfuerzo en ello. Cuando entré por primera vez, fui recibido calurosamente por el anciano principal, quien se tomó el tiempo para presentarse, aprender mi nombre y preguntarme de dónde venía. Cuando me senté en el pequeño santuario, las mujeres sentadas a mi lado se tomaron el tiempo para coger mi mano y saludarme con sonrisas cálidas y amplias. Tres veces durante el servicio nos pidieron que saludáramos a las personas a nuestro alrededor, a veces hasta con un gran abrazo.

La iglesia también organiza una amplia variedad de actividades sociales. Los sábados a las 8:00 a.m. realizan sesiones de oración en el santuario para quienes deseen unirse. Los miércoles a las 7:00 p.m. son para grupos pequeños. El día que visité, tenían planeada una reunión de Sociedad de Jóvenes, una tradición hispana común, a las 5:30 p.m., seguida de una noche de juegos. El pastor principal, Gamaliel Feliciano, también está disponible para visitas y consejería. Además, actualmente están grabando entrevistas con cada familia de la iglesia para que los demás miembros puedan escuchar los testimonios de ellos.

El sentido de comunidad también se extiende al servicio de adoración. Los servicios musicales son gloriosos, dirigidos por un gran coro y solistas, con una pequeña orquesta compuesta de piano, violín, saxofón, cajón, trompeta e incluso campanas. El equipo también cantó algunos versos en inglés, creando una atmósfera más inclusiva para los visitantes que no hablan español. El servicio también se transmite a entre cuatro a seis salas de desbordamiento y de madres para que todos puedan participar y disfrutar. Un toque particularmente bonito fue cuando el Pastor Gamaliel pidió a dos miembros de la iglesia que vinieran al frente a orar con él antes de su sermón.

Además, esta iglesia parece tener programas exitosos para los niños. El proyecto más reciente en el que estaban trabajando se llamó las "Olimpiadas del Amor", donde los niños aprenden a amar mejor diferentes aspectos de la creación de Dios: sus cuerpos, los ancianos, la Biblia, la naturaleza, etc. Al final de las Olimpiadas, aquellos que hayan completado todos los desafíos del amor (o hayan recorrido "100 metros", con cada desafío de amor equivalente a unos 10 metros) recibirán una medalla de oro. Completar 80 metros

de desafíos otorga una medalla de plata, 60 metros otorga una medalla de bronce, y entre 10–50 metros se otorga un certificado.

La iglesia estaba pasando por una serie de sermones sobre el libro de Daniel. El Pastor Gamaliel predicó sobre Daniel 7 y se tomó el tiempo para discutir no solo las profecías del capítulo, sino también cómo aplicar realmente los principios a la vida cotidiana. Por ejemplo, Gamaliel destacó cómo Dios conoce nuestro futuro, por lo que también conoce nuestro dolor y sufrimiento, y está con nosotros a través de ello. Debido a que el futuro pertenece a Dios, Él es el rey, y podemos descansar en Él y en Su amor, no en lo que otras personas nos digan sobre quién es Él.

Después de una emotiva canción de cierre del equipo de alabanza, fui nuevamente saludado calurosamente por varios miembros de la Iglesia. Justo cuando estaba a punto de dirigirme a mi auto, escuché un grito desgarrador. Me di vuelta y vi a una mujer corriendo entre la multitud de la iglesia. “¡Ayúdenme!” gritaba. “¡No encuentro a mi hijo! ¡Él tiene necesidades especiales y no lo encuentro!” Estaba muy visible y gritaba con fuerza, pero solo unas pocas personas comenzaron a ayudarla en un patio lleno de congregantes. Me uní a la búsqueda del niño perdido, pero después de regresar sin éxito, me sorprendí a ver las pocas personas que ayudaban a la mujer. Ella seguía sollozando y gritando y pidiendo ayuda, mientras que otras personas gritaban el nombre del niño. Sin embargo, muchos asistentes simplemente observaban o continuaban con sus conversaciones. Los pocos que estaban ayudando a la mujer se mostraban genuinamente preocupados, abrazándola, consolándola y buscando al niño lo mejor que podían. Finalmente, el niño fue encontrado y reunido con su madre, pero me fui de la iglesia sintiéndome perturbado por la aparente indiferencia de algunas personas ante la situación, aunque solo minutos antes me había sorprendido gratamente la calidez de la iglesia.

Durante mi visita a la Iglesia SuCasa, aprendí lo reconfortante que es cuando las personas se esfuerzan por hacerte sentir que perteneces. También aprendí que las iglesias están compuestas por seres humanos imperfectos (¿cuántas veces hemos oído esa afirmación, verdad?). Intentamos lo mejor que podemos para construir comunidades de amor, solo para darnos cuenta una y otra vez de lo imperfecto que es ese amor. Tal vez aquí es donde entra la gracia, cubriendo nuestra humanidad y ayudándonos a amar mejor a nuestro prójimo. Sé que muchos en SuCasa están esforzándose hacia el objetivo de amarse más unos a otros. Y a pesar de sus imperfecciones humanas, aún pude sentir ese amor empujando a través de sus mensajes, en sus canciones de alabanza y en sus sonrisas.